

11242) 9.1977

**C**UATRO días en Egipto y tres en Jordania han sido los pasados por los Reyes de España durante su reciente viaje oficial a Oriente Medio. Y al margen de lo mucho que esta visita ha supuesto para nuestra patria desde el punto de vista político y económico, no es menos cierto que también ha tenido para los Soberanos españoles un hondo significado en su proyección humana, acogida con entusiasmo, cuando no con emoción, por estos dos pueblos árabes.

Cerca de un centenar de profesionales de la información (prensa, radio y televisión), enviados especiales de nuestras respectivas publicaciones, hemos cubierto la noticia de este viaje real y hemos sido testigos directos de la estancia de nuestros Monarcas en ambos países.

**MAXIMA CORDIALIDAD EGIPCIA**

El Cairo —primera etapa de este periplo oficial—, con sus nueve millones de habitantes y una extensión cuatro veces superior a la de Madrid, vio engalanadas sus más importantes calles para dar la bienvenida a don Juan Carlos y doña Sofía. Los Reyes españoles fueron acogidos con todos los honores y suma cordialidad.

El primer gesto de simpatía hacia nuestros Soberanos tuvo lugar en el mismo aeropuerto de El Cairo, cuando, momentos después de descender del reactor «Rosales», dos niñas hicieron entrega de sendos ramos de flores a doña Sofía y a la primera dama egipcia, la señora de Sadat.

En coche cubierto y escoltados por la guardia presidencial motorizada, los Monarcas españoles cubrieron el trayecto desde el aeródromo militar —en el que tomaron tierra— hasta el palacio de Kubbeh, auténtico oasis de cuidados jardines y antigua residencia del rey Faruk, donde se alojaron durante su permanencia en El Cairo.

La primera tarde caíota de don Juan Carlos y doña Sofía se cifra en tres actos: la ofrenda floral del Rey ante la tumba al soldado desconocido, la visita de cortesía al presidente Sadat en el palacio de Guiza y la cena de gala celebrada en el palacio de Abdine. Al día siguiente, domingo, y tras or misa en la capilla de la Embajada española

**Máxima cordialidad en El Cairo y entusiasmo popular en Ammán**

**EL VIAJE OFICIAL DE LOS REYES A EGIPTO Y JORDANIA**

- ★ La Reina doña Sofía visitó Alejandría, la ciudad donde vivió tres años, durante la segunda guerra mundial
- ★ El acto más emotivo: cuando colocaron una corona de flores sobre la tumba de la reina Alia



Texto y fotos de nuestro enviado especial: SANTI ARRIAZU



En compañía de la señora de Sadat, la Reina doña Sofía cursó una visita a un centro de rehabilitación y recuperación de minusválidos.



Durante su estancia en El Cairo, los Soberanos españoles visitaron el museo arqueológico, que es uno de los más ricos del mundo. En la fotografía vemos a la Reina doña Sofía contemplando el féretro de Tutankamen, una auténtica joya, de oro macizo, cuyo valor es incalculable.

(al frente de la cual figura el teniente general don Manuel Díez-Alegría), los Reyes saludarían en los jardines de la misma a la colonia española, que en El Cairo no rebasa la centena de compatriotas. Una vez finalizada esta recepción, mientras el Rey don Juan Carlos mantenía una larga entrevista con el presidente Sadat, la Reina doña Sofía, acompañada por la esposa del presidente egipcio, cursó una visita al Instituto Benéfico de Rehabilitación y Recuperación de Minusválidos, dos de cuyos internados le obsequiaron con obras de artesanía realizadas por ellos mismos.

**DE ALEJANDRIA AL ALTO NILO**

Por la tarde de ese segundo día de estancia en El Cairo, doña Sofía se desplazó hasta Alejandría, ciudad en la que viviera durante tres años, coincidiendo con la segunda guerra mundial.

«Volver a Alejandría me emociona —comentaría la Reina—. Allí viví cuando tenía seis años y guardo de esa época y de esa ciudad recuerdos inolvidables. Pero todo debe de estar ahora muy cambiado. Incluso creo que han desaparecido las dos casas en que residimos...»

La noche de esta segunda jornada culminó con la presencia de los Reyes en el espectáculo Luz y Sonido de las pirámides, al que don Juan Carlos acudió luciendo una típica capa española. El relente del desierto y los organizadores del acto les invitaron a abrigarse con mantas de lana.

Terminado el espectáculo, doña Sofía apostilló:

«¡Es fantástico! Quisiera verlo de día. A ver si converzo a alguien para que me acompañe... aunque tampoco es cuestión de levantar a la gente a las siete de la mañana»



A su llegada al eropuerto militar de Ammán, el Rey don Juan Carlos,acompañado por el monarca hachemita Hussein, pasó revista a las tropas que le rindieron honores militares.